

MUNTEANU COLÁN, Dan (2005): *Breve historia de la lingüística románica*. Madrid: Arco/ Libros, 174 pp.

Breve, didáctico y erudito recorrido por la historia de una disciplina —la lingüística románica— que no anda precisamente sobrada de manuales divulgativos originalmente escritos en español y en el ámbito editorial de España. El autor, romanista rumano de reconocida experiencia docente e investigadora, publicó (en colaboración) no ha mucho una *Bibliografía básica y selectiva de lingüística románica* (Munteanu Colán / Rodríguez Marín, 2003). Cabe ahora agradecerle este nuevo esfuerzo de síntesis, que nos presenta a grandes rasgos la historia de dicha disciplina.

A la «didáctica ejemplar» y la «erudición» que guían el libro (para decirlo con Humberto López Morales en su *Presentación*: pp. 7-8) hay que añadir otra constante en la hechura del texto: que se apoya en «fuentes fundamentales» de todas las épocas y a menudo recurre a citas de otros estudiosos, «llamadas testimoniales, que son seña de identidad de la obra [...]» (otra vez en palabras del presentador, p. 7).

Una cumplida *Introducción* (pp. 9-36) atiende a cuestiones básicas de tipo conceptual, empezando por «filología» y «lingüística», con el nacimiento de esta a partir de aquella. El punto titula-

do *La identidad de la lingüística románica* (pp. 17-25) lleva al autor a tratar, entre otros aspectos, la génesis de la Rumania (y las diferentes concepciones que ha suscitado entre romanistas: Rumania continua; oriental y occidental, etc.); también las designaciones (genéricas y particulares, lingüísticas y extralingüísticas) derivadas de ROMA, ROMANUS, ROMANICUS y ROMANICE. *La unidad cultural-espiritual y lingüística de la Rumania* (pp. 26-33) se ilustra con el célebre lema de la *Revue de Linguistique Romane* (*Razze latine non esistono:... esiste la latinità*), una muestra de refranes románicos que beben al unísono de fuente latina (lat. *Carrus bovem trahit*; rum. *A pune carul înainte boilor*, etc.) y el testimonio de Dante, que vio en los romances «vulgares» de su época la hermandad de voces que «imitaban» las correspondientes latinas DEUS, AMOREM, MARE, TERRAM. *Rasgos singularizadores de la lingüística románica* (p. 33-36) apunta a un *modus operandi* propio de los cultivadores de la disciplina, y acude hacia el final (pp. 35-36) a la autoridad de Malkiel para trazar las líneas fundamentales de investigación de la lingüística románica. La primera relación expresa de «eximios romanistas» (ápuđ Malkiel), por sus aportaciones a la innovación metodológica en el estudio de la materia romance (p. 36), se inicia, como era de prever, con Diez.

Pero el tratamiento de la figura de Friedrich Diez habrá de esperar en el capítulo fundamental de la obra (1. *Historia de la lingüística románica*, pp. 37-121) hasta bien entrada esta parte: llega concretamente bajo *El nacimiento de la lingüística románica* (pp. 67-69). Quiere ello decir que el autor consagra una detallada atención a un primer período precientífico (tal como justifica entre las páginas 39-40), «larga etapa» en que «los estudios sobre la lengua no tenían como objeto la lengua en sí y para sí, y la lingüística no se había delimitado como ciencia independiente de la filología» (p. 40). Asimismo en palabras del autor: «El siguiente período comienza aproximadamente en el segundo tercio del siglo XIX y corresponde al método histórico-comparativo, al naturalismo, al positivismo historicista (defendido por los neogramáticos), y al antipositivismo» (p. 40). A continuación propone denominar «contemporáneo» un tercer período llegado de la mano del estructuralismo y el generativismo; etapa más reciente en que «se sitúa también lo que llamamos el resurgir de la lingüística románica, en cuyo marco se podría considerar la vuelta a cierta concepción renacentista sobre las humanidades y el enfoque interdisciplinario» (p. 41).

En la *Etapa precientífica* (pp. 41-62) transcurren más de dos mil años, desde los griegos del siglo V a. C. (la Atenas de Platón y su Cratilo) hasta el Siglo de las Luces, en que se pone de relieve, entre otras, la aportación de Herder, «primer gran iniciador de estudios románicos (traductor de romances españoles)» (p. 61).

El método histórico-comparativo (pp. 62-66), con sus representantes del mundo germánico (Schlegel, Rask, Bopp, Grimm) y sus pesquisas indoeuropeísticas, conduce al surgimiento de nuestra disciplina, a través de Raynouard como «precursor inmediato de Diez», quien «[...] es considerado casi unánimemente en la actualidad el padre y fundador de la lingüística románica» (p. 67). En este sentido Munteanu reproduce la ecuación expresada antes por Gauger (1989: 37) para resumir la herencia científica que recibió Diez = Raynouard (materia) + Grimm (método) [p. 68]. Sigue un apartado sobre los neogramáticos (pp. 69-77), en que se presta atención a sus antecedentes y a sus principios teóricos (ausencia de excepciones a las leyes fonéticas, analogía). A continuación, *La época de oro de la lingüística románica* (pp. 77-95): su eclosión (Meyer-Lübke, Gröber;¹ Schuchardt y Ascoli —de ambos destaca el autor su orientación contraria a los neo-

1. A propósito de Gröber y de «su polémica teoría sobre las causas de la fragmentación latina basada en la cronología de la romanización» (p. 79), escribe el autor que «el sardo actual conserva los grupos *ke, ki*, y las vocales *i, u* breves [...]. Además, el sardo conserva las consonantes finales */-s/, /-t/*, que se encuentran también en el español, catalán, provenzal y francés, pero no en italiano y rumano» (p. 80). La primera parte del pasaje resulta un tanto vaga o equívoca, pues la conservación de *ke, ki*, no se da sino en una parte de los dialectos sardos (centrales, logudorés) —no en campidanés, que conoce la palatalización— (vid. Lausberg, 1965, I: 315); y el sardo, más que conservar las vocales *i, u*, breves, mantiene el grado de abertura originario de estas, pero no su cantidad vocálica. En cuanto a la conservación de la */-t/* de (pongamos) el latín *CANTAT*, está claro que no llega a los representantes de la Rumania occidental, que sí se caracteriza, en cambio, por el inicial mantenimiento de *-s*,

gramáticos: p. 81), el antipositivismo (aun así, las secuelas de la neogramática llevan a obras fundamentales como las de Meyer-Lübke o el *Manual de gramática histórica* de Menéndez Pidal: p. 86), la geografía lingüística, la onomasiología, *Wörter und Sachen* y la lingüística idealista. El advenimiento del estructuralismo, con sus distintas escuelas (pp. 95-108), y del generativismo (pp. 108-113) obligan a replantear el tipo de investigación derivada de la lingüística románica tradicional y su adecuación a nuevos modelos metodológicos. Como nuevos son los caminos que abre a nuestra disciplina la sociolingüística: así, el del contacto lingüístico, que ha dado pie a numerosas investigaciones, en mayor número sincrónicas que diacrónicas. Señala el autor como argumentos para justificar esta orientación: (1) la existencia de numerosas zonas de contacto bi- y plurilingüístico en la Rumania actual, y (2) más concretamente los problemas planteados por el contacto entre lenguas de la misma familia (romance), «que presentan aspectos peculiarmente interesantes, distintos de los habituales en el contacto lingüístico en general» (p. 121).

Un segundo capítulo se consagra a *Clasificaciones de las lenguas románicas* (pp. 123-150). A tal respecto afirma de entrada el autor: «Una de las cuestiones que más han preocupado a los especialistas desde los albores de la lingüística románica como ciencia y disciplina ha sido y sigue siendo la clasificación de las lenguas románicas» (p. 123). Así es, como es bien cierto asimismo que «hasta hoy día no existe ninguna clasificación unánimemente aceptada» (ibídem). Desde el «nacimiento» científico de la lingüística románica ha ido variando la percepción de los romanistas sobre la Rumania. Es del todo lógico, por otra parte, que la diversidad románica concite miradas diversas entre sus estudiosos. Se trata de una diversidad muy humana (e incluso diría que saludable): la de los lingüistas o romanistas (Gargallo, 2004). Pues bien, bajo el signo de tal diversidad en nuestra disciplina, distingue Munteanu entre dos tipos básicos de clasificaciones: genéticas (pp. 124-137) y tipológicas (pp. 137-144).

En el punto 2.1 (*Clasificaciones genéticas*) se tratan las de la primera lingüística románica, a lo largo de medio siglo aproximadamente, tal como la del «fundador de la lingüística románica», Friedrich Diez, «al que debemos la más antigua clasificación verdaderamente científica» (p. 125); las de Gröber, Bartoli, Meyer-Lübke, Griera, Wartburg,² Amado Alonso (y su Rumania continua, de la que francés y rumano quedan excluidos), Rohlf... hasta Hermann (1990). También las ofrecidas por diversos manuales del último medio siglo, como las de Tagliavini, Lausberg, Elcock, Vidos, Renzi, Jordan/Manoliu, así como la de un «reciente *Vocabulario románico*, Vallés (2000)», reseñado por el propio Munteanu en la *RFE* 81 (2001). De paso sea dicho que los criterios empleados por aquel autor para distinguir entre «lenguas» e «idiomas» romances, y para la selección de unas y otros, nos parecen al menos tan inconsistentes como a Dan Munteanu. Acaso no merecía dicho *Vocabulario románico* el espacio de casi una página (137) en el libro que aquí reseño. En cambio, echo en falta el artículo dedicado por Maria Iliescu (1998) a la clasificación histórica de las lenguas romances, publicado en la gran enciclopedia románica de entre siglos que es el *LRL*,³ y que distingue igualmente entre dos tipos fundamentales de clasificación, genética y tipológica.

frente a la oriental. Dicho sea todo ello para hacer notar uno de los (bien raros) pasajes levemente sombríos del texto, de una modélica claridad expositiva en su conjunto.

2. Como en el pasaje citado en mi anterior nota, resulta un tanto equívoca la afirmación que implica al sardo, ahora en referencia a la conocida división ideada por Wartburg entre Rumania oriental y occidental: «[...] la más importante diferenciación operada en latín [...] deja aisladas a Cerdeña y Córcega [...], ya que ambas regiones conservan, al menos en algunos dialectos, la -s y las oclusivas intervocálicas sordas» (p. 128). Se trata de un tipo lingüístico circunscrito en la actualidad sólo a Cerdeña. Por otra parte, los dialectos septentrionales de esta isla, galurés y sasarés, presentan un tipo romance afín al de las variedades vecinas de Córcega, con plurales vocálicos.

3. Por cierto, tampoco merece esta fundamental obra, el *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, siquiera una mención explícita en el libro que reseño (sólo se alude a ella implícitamente entre los estudios de carácter enciclopédico en la p. 162). A diferencia de su antecedente en un siglo, que Munteanu trae a cuento de Gustav Gröber: «Es editor del primer tomo de la gran enciclopedia románica, *Grundriss der romanische[n] Philologie* (1904-1906, en su segunda edición considerablemente ampliada)» (p. 79).

En el punto 2.2. *Clasificaciones tipológicas*, recoge Dan Munteanu estudios de la segunda mitad del siglo xx. Los consagrados a la clasificación de las lenguas románicas en este período son, en su gran mayoría, tipológicos, en palabras del autor (pp. 137-138). Así, los de Iliescu (un trabajo de 1969), Muljačić (otro del mismo año) o Renzi, de quien reseña un interesante artículo (de 1989) sobre los 14 rasgos característicos que comparten todas las lenguas romances, inclusive el francés (pp. 142-143). A la unidad genética de la Romania, su aire de familia, se suma una «alianza lingüística» (*Sprachbund*) que, con la salvedad del rumano (según Munteanu, p. 144), resulta del prolongado contacto entre las lenguas románicas y, sobre todo, de su permanente contacto con el latín, la «lengua madre».

El punto 2.3 (*Teorías relacionadas con las clasificaciones genéticas*, pp. 144-150) completa este segundo capítulo y aplica planteamientos teóricos de dicho tipo de clasificaciones (2.1) a casos concretos que suscitan o han suscitado controversia en la Romania (transcribo los correspondientes epígrafes): (1) *La cuestión de la lengua rumana y sus dialectos*. (2) *La pertenencia del grupo dalmático al grupo balcanorromance o itallorromance*. (3) *La unidad e independencia del retorrománico en el conjunto de la Romania*. (4) *El estatus de unidad independiente del grupo de hablas franco-provenzales*. (5) *El estatus de unidad lingüística independiente del gascón y su posición en el conjunto de la Romania*. (6) *La posición del catalán en el conjunto de la Romania*. (7) *Rumano y español, áreas laterales de la romanidad*. (8) *Catalán y gallego, áreas laterales de Iberorromania*. Deja entrever el autor, en el remate de este segundo capítulo (p. 150), «otros aspectos controvertidos» de los que se podría tratar. Así, el estatus de lengua independiente del friulano dentro del grupo retorromance (diría yo que es creciente entre la romanística la percepción autonomista de una lengua friulana «per se»). O el estatus de lengua del asturiano y del valenciano, «como defienden algunos especialistas» (no verá más de uno con buenos ojos esta equiparación: no son pocos los romanistas y filólogos que abogan por una «lengua asturiana»; en cambio, no conozco yo ninguno que defienda una «lengua valenciana» segregada de la catalana). Ya puestos a sugerir posibles cuestiones controvertidas, una de ellas bien pudiera ser la *questione della lingua* gallega, que me habría complacido ver entre los casos concretos de este punto 2.3.

Las aportaciones de la lingüística románica al pensamiento lingüístico actual, breve capítulo tercero (pp. 151-163), es un digno colofón a la obra. Destaco de esta parte la atención al estudio de las lenguas criollas (pp. 155-156) y a la lingüística o gramática textual (pp. 156-158), campos que ha cultivado con provecho el propio Dan Munteanu. El antepenúltimo párrafo (del capítulo y de la obra: p. 162) reúne una treintena de nombres de estudiosos a propósito de la publicación de nuevos manuales, introducciones al estudio de la lingüística y la filología románicas, gramáticas comparadas, estudios de carácter enciclopédico, bibliografías y crestomatías. El libro en su conjunto está plagado de nombres de personas y personajes de la lingüística y la filología, cuya indexación en un apéndice onomástico (con remisión a las páginas de referencia) hubiera sido acaso tan laboriosa para el autor como provechosa para el lector.

Menos costosa sin duda le habría resultado al autor una lista de equivalencias para los títulos de publicaciones periódicas (revistas), pues algunas notas contienen referencias bibliográficas con siglas seguramente indescifrables para el profano.

Bien cuantiosa es, por cierto, la información bibliográfica de las notas. Tal como advierte la n. 1 (p. 165) de la *Bibliografía* final (pp. 165-172): «Se incluyen solamente los títulos que no aparecen en el texto en notas a pie de página». Así pues, quedan en el listado alfabético por orden de autores las obras contenidas en el texto y citadas por el sistema «autor(es) (año)».

Ha distraído mi atención en el texto alguna que otra leve anomalía formal,⁴ lo que no me impi-

4. «Sin olvidarnos, sin embargo, [de] que [...]» (p. 11); *Constitutio Antoni[ni]ana* (p. 21); *romanice parabolare* por *parabolare* (p. 22); *conciencia [de] que* (p. 27); «Johannn [por Johann] Gottfried Herder» (p. 61); «August Wilhelm Schlegel, matiza [...]» (p. 65); *Schlegel rech[a]za* (p. 67); *ideolecto*, por *idiolecto* (p. 87); *arcoiris*, por *arco iris* (p. 90); «Gauger (1989: 106), aprecia que [...]» (p. 96); *Séchahaye*, por *Séchehaye* (p. 103); *Mulyačić* (p. 105) y *Muljacic* (p. 129); «teoría de la “reacción [sic, por rección] y ligamiento” (*government and*

de coincidir de nuevo con el presentador del libro, Humberto López Morales, en «que he tenido una experiencia muy grata y reconfortante con la lectura de esta obra», así como en agradecer al autor «su saber, su sensatez y su elegancia» (p. 8).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GARGALLO GIL, José Enrique (2004): «*España plurilingüe: la diversitat lingüística i la diversitat dels lingüistes*». PRADILLA CARDONA, Miquel-Àngel (coordinador): *Calidoscopi lingüístic. Un debat entorn de les llengües de l'Estat*. Barcelona: Octaedro-EUB, p. 25-51.
- ILIESCU, Maria (1998): «Die historische Klassifikation der Romania I. Die Bezeichnungen und ihre Geschichte. *La classification des langues romanes I. L'histoire des dénominations*». *LRL VII*, p. 893-907.
- LAUSBERG, Heinrich (1965): *Lingüística románica*. Gredos: Madrid.
- MUNTEANU COLÁN, Dan / RODRÍGUEZ MARÍN, Rafael (2003): *Bibliografía básica y selectiva de lingüística románica*. Alcalá: Universidad de Alcalá de Henares; Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- VALLÉS, Miguel (2000): *Vocabulario románico. Diccionario de las lenguas románicas*. Barcelona: Fundació Bastir [2 tomos].